

---

# OBJETO SATIE



---

MARÍA NEGRONI

---

# OBJETO SATIE

Negroni, María  
Objeto Satie / Epílogo de Pablo Gianera - 2a ed.  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2026.  
104 p. ; 20 x 14 cm. (Synesthesia)

ISBN 978-987-1622-62-7

1. Música. 2. Ensayo Literario. I. Gianera, Pablo, epflogo. II. Título.  
CDD 780.1

Publicado por acuerdo con Casanovas & Lynch Literary Agency. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© María Negroni  
© Pablo Gianera, del Epílogo  
© Caja Negra Editora, 2018, 2026

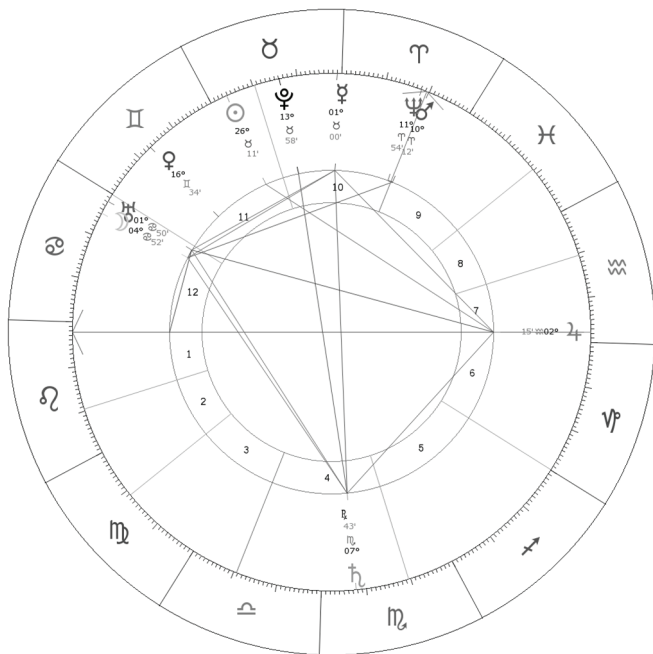
*La escritura de este libro fue posible gracias a la Beca Bicentenario a la Creación otorgada a la autora por el Fondo Nacional de las Artes en el año 2016.*

### **Caja Negra Editora**

Buenos Aires / Argentina  
info@cajanegraeditora.com.ar  
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección editorial: Diego Esteras / Ezequiel Fanego  
Producción: Malena Rey / Sofía Stel  
Coordinación: Candelaria Pera  
Diseño de tapa: Consuelo Parga / Sabrina Simia  
Maquetación: Tomás Fadel

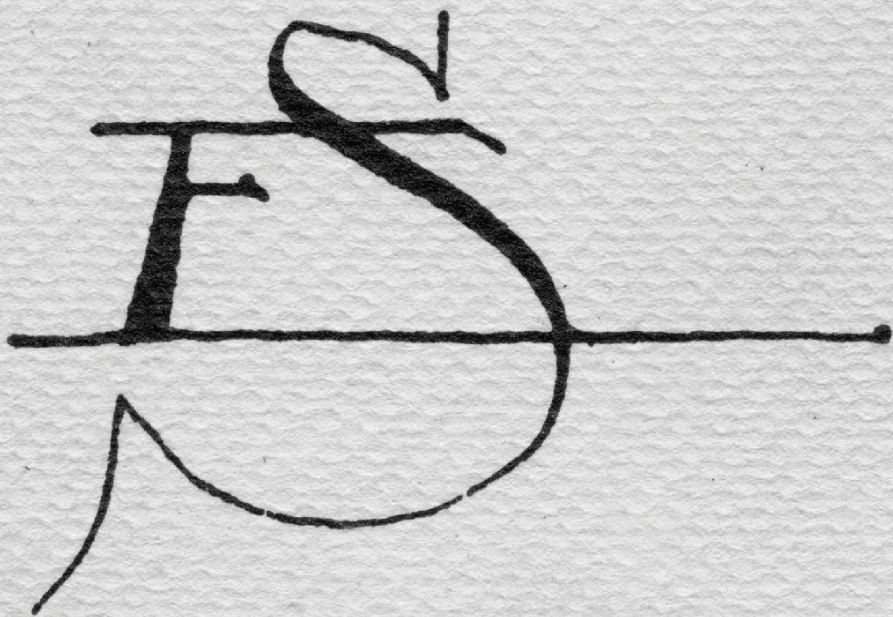
Impreso en Argentina / Printed in Argentina



Yo, que soy artista de *variétés*, nací en la Côte de Grâce, como Flaubert. Una media hora después de las 9 de la mañana del 17 de mayo del año de Nuestro Señor 1866 aparecí a la luz, empapado en sangre y sin gran oxígeno. Llevo siete veces seis años, hora más hora menos, observando el mundo. ¡Qué proposición tan coja!

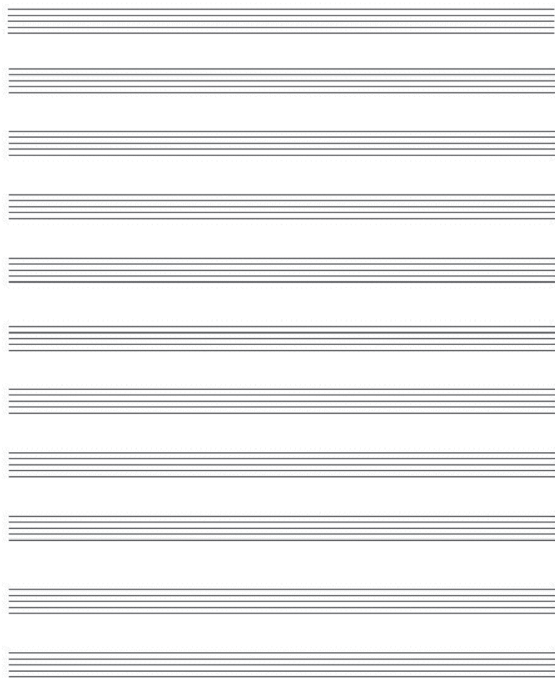


Fui miope de nacimiento, dandy de nacimiento, misántropo con el tiempo, esto último con fruición y alevosía. Dicen que hablé el argot de mañana, que cometí muchas faltas, por no decir crímenes. Más tarde, amé los cantos llanos y el laberinto de Knossos. Nadie entendió nunca la ansiedad que me llevaba a Versailles los domingos, ni mi pasión por la amnesia, la tinta roja, las miniaturas, la rue Condorcet, y los tinglados de circo. ¡Menuda profesión tan magnífica!, decían de mi vocación de músico, sin entender un rábano: alababan mi cabeza los lunes por la noche, y el resto de la semana me atribuían flirteos con la Exposición Universal de la Infamia, mientras yo me encerraba en mi placard para fumar, beber, descreer de la Historia del Arte, soñar con Genoveva de Brabante, y buscar la puerta heroica del cielo. Por entonces, hasta creé mi propia vanguardia, de un solo miembro, el *Art Repugn*, con manifiestos. Siempre fui un joven con inquietudes, incluso de joven. No iban a pararme así nomás. Seguí adelante.



Una noche de invierno fundé mi propia religión y deambulé por las calles en sotana, ofreciendo a la gente monsergas. Otra, para ser más exactos, el sábado 14 de enero de 1893, tuve la mala idea de enamorarme, o de crearme enamorado, y fue como una caída repentina en una enfermedad de los nervios que ni siquiera curé completamente con mis dotes de cabalista (me duró seis meses). No pasé, en una palabra, desapercibido. Tuve enemigos, fieles naturalmente. Me llamaron “loco”, “farsante”, “*Monsieur le Pauvre*”, y otras vaguedades por el estilo. Respondí con varios duelos, y una sola consigna: compongo para que me oigan en 1598. Todo lo demás se los contaré otro día en minúscula. El pasado es un mundo pequeño.

Un músico, es sabido, se hace en décadas. Por eso, durante diez años analfabetos y exactos, encallé en un villorrio de las afueras de París, el Soviet de Arcueil. Allí alquilé un piano con sucucho, me inscribí en el Partido del Porvenir, fundé la Sociedad del Gusano de Seda, la Liga contra el Mareo, y el Comité Misterioso del Índice Estético, tanto que



recibí las Palmas Académicas por méritos cívicos. También colaboré, durante años, con el periódico local, llevé de excursión a los niños del barrio, sin mirarlos (porque me daban miedo). Cuando cumplí los cuarenta, regresé al Conservatorio como un pariente olvidado y estudié contrapunto y composición. Lamentable idea.

## RUTINA

De 7:00 a 9:00 me despierto.

De 9:00 a 9:15 me inspiro y me estanco, alternativamente.

De 9:15 a 11:30 pongo en funcionamiento alguna cosa.

De 11:30 a 11:45 almuerzo. (Por lo general, como legumbres de postre, ¡me encanta la repostería!)

15

De 11:45 a 13:46 me olvido de lo que estoy haciendo (si estoy haciendo algo).

De 13:46 a 16:09 salgo a cabalgar por mis propiedades, reflexiono, pienso en la máquina ilusa de Ramon Llull: es bueno para la digestión.

De 16:09 a 16:09 pergeño sátiras, libelos, cartas venenosas.

De 16:10 a 18:35 todo me indispone, en especial el *art pompier*.

A las 19:22 siento nostalgias del latín.

A las 20:01 pienso en las épocas nefastas (todas).

A las 21:20 abandono familia, propiedad y pulgas, y escucho al Paganini de la selva paraguaya (alguno debe haber).

A las 21:22 apuesto a la neurosis del genio y hago listas de palabras con equis.

A las 21:46 entro en el recinto de mis obsesiones y en la huelga general de las caricias, que evita sufrimientos, cuando no los causa.

*Et ainsi de suite...*

Damas,  
Caballeros,

- 16 Me encantan los animales. Me gustan los pollos, las ovejas, los patos, el salmón ahumado, el pavo relleno con avellanas, incluso sin avellanas, con trufas. Pasemos ahora a la música. Los animales aman la música. La practican también. Basta con oírlos maullar, rebuznar, silbar, croar, rugir o cacarear. Nada sabemos de sus obras didácticas. A lo mejor no las tienen. A lo mejor superaron el comunismo sonoro, sin vivirlo. Los músicos de la especie humana deberían imitarlos.

Esto es todo lo que tenía para decirles.  
Créanme, damas y caballeros,  
Su devoto servidor.



- 18      Lo que hicieron los Satie en la Guerra de los Cien Años (o en la de los Treinta, mi guerra favorita), lo ignoro. Supongo que no formarían parte de la nobleza ni de la servidumbre. Ignoro también su talla, sus ojos presumiblemente saltones y su melancolía de plomo. Mejor cambiemos de tema. Sí. Muy deplorable todo.

## ÍNDICE

- 7    *Objeto Satie*
- 89   Historial de piezas (incompleto)
- 91   Procedencia de las imágenes
- 97   Epílogo, por Pablo Gianera